

ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO VIII. — NÚM. 371

Madrid, 3 de Marzo de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL MINISTERIO PROFÉTICO

Los Proverbios, en el capítulo XXIX, versículo 18, dicen que todo pueblo que carece de visión profética, perece.

Desde el comienzo de la Reforma, lo que constituyó el contraste más principal entre la Iglesia católico-romana y los entonces pequeños grupos de evangélicos; lo que llamó más la atención a las personas sinceras, devotas y honradas, ya ignorantes, ya cultas, fué que los reformadores representaban una visión profética más amplia, más constructiva y vital que la Iglesia católico-romana. Ésta era entonces, como es ahora, una organización prepotente, tremenda, aplastadora. Sólo a los que conocen las grandes ramificaciones de la jerarquía eclesiástica y el enorme poder que el Vaticano ha ejercido y puede ejercer en el mundo, saben lo que es y significa, como organización, la Iglesia católico-romana. A eso debe que, a pesar de sus abusos, errores, división por dentro y oposición de fuera, no haya sido ya muchas veces derrumbada, como lo fué el gran Imperio romano al ser invadido por los visigodos y ostrogodos. Nosotros jamás podremos ni competir ni igualar con respecto a organización; ni tampoco debemos. Sería una falta, y hasta un crimen evangélico. Nuestro triunfo y victoria han de basarse en una visión profética amplia y popular, más vital y práctica. Sólo así el Protestantismo podrá despertar simpatías y atraer adalides y discípulos entre los individuos sinceros y honrados de todas las clases sociales.

La visión profética.

La frase *visión profética* implica, más aún que anunciar el futuro, proclamar el mensaje divino. La palabra *profeta*, en su raíz hebrea, significa hablar en nombre de otro. Claro es que en la Palabra Divina hay anuncios que atañen al futuro, y en este sentido, el profeta, además de proclamar principios y doctrinas enseñadas por Dios, anuncia también lo que ocurrirá a individuos y colectividades si se apartan de estas enseñanzas divinas.

Otras veces anuncia también, porque así lo enseña la Biblia, los planes divinos para la Humanidad, no sólo en el pasado, sino en el presente y en el futuro. El paso más eficaz que dió la Reforma para esta

La Biblia, un libro optimista.

Tomada la Biblia en conjunto, es un libro más bien optimista que pesimista. Comienza en el Paraíso y termina en la Nueva Jerusalem, y aunque nos habla de caídas, apostasías, herejías y escándalos, tiene también la precaución de enseñarnos que la Providencia divina se vale de todo ello, a pesar de la fragilidad humana y la malicia satánica, para llevar a cabo su propio plan, que sale siempre victorioso y triunfante.

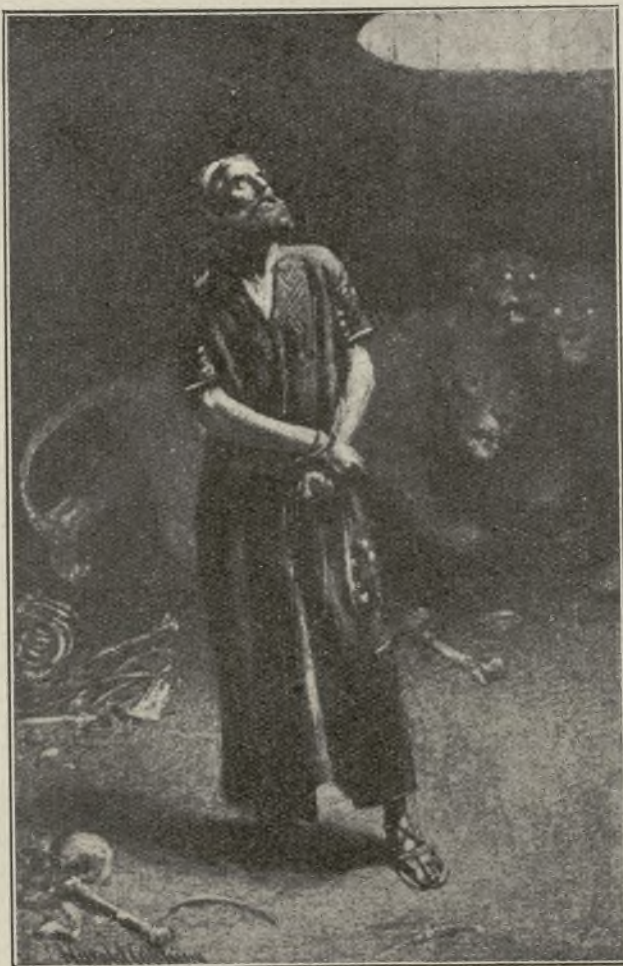
Hay algunos que de tal manera hablan de la caída y males que nos ha causado el primer Adán, que empuñan y casi olvidan las grandes bendiciones, los sublimes privilegios y las grandes victorias que nos ha traído el segundo Adán. A éstos les aconsejamos que lean muy detenidamente el capítulo V de la Epístola de Pablo a los romanos, y verán cómo Pablo, el mejor de los teólogos evangélicos, al contrastar al primer Adán con el segundo, establece una comparación de menor a mayor, es decir, siempre las bendiciones y privilegios del segundo Adán son mayores que los males y calamidades que nos trajo el primero.

Hay otros que de tal manera hablan del poder de la carne, del mundo y del demonio, que parece que ponen al poder de Dios como sujeto y como vencido por estos otros poderes. Si hay un mensaje profético en la Biblia que necesita la generación contemporánea más que ninguno, es este triunfo final de Dios sobre to-

das las fuerzas contrarias, ya vengan del hombre, ya del mundo, ya del infierno. Las palabras de Cristo a Pedro, de que tanto abusa la Iglesia católico-romana, y de que recientemente abusó el Papa, hablando de la cuestión mejicana, «las puertas del infierno jamás prevalecerán contra la Iglesia», deben ser palabras que el predicador debe repetir a los fieles cuando sobrevengan escándalos y crisis.

«¡Lo que ha hecho Dios!»

No se olvide que la base de nuestra esperanza no está en lo que nosotros ha-



DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES

(Dibujo de Copping.)

visión profética, amplia, constructiva y vital, fué entregar la Biblia al pueblo y enseñar al pueblo que podía leerla por sí mismo, bajo la dirección del Santo Espíritu. El otro paso fué dar mensajes constantemente sobre la Palabra de Dios. En tiempo de Lutero, y aun ahora, la Iglesia católico-romana, cuando predica, predica más bien de los santos y de virtudes morales que de los mensajes divinos contenidos en la Santa Palabra. Si la imitáramos en esto, seríamos infieles a nuestra misión evangélica, y seríamos también derrotados por la Iglesia católico-romana.

SUMARIO

El ministerio profético (Juan Orts González).— Los judíos de Assuan y la cronología bíblica (Salatiel Bernad y Sáenz).— La Escuela Modelo de Alicante («Aguirre de Zabala»).— Ecos de la Alianza Evangélica Universal.— De actualidad.— Domingo de la Biblia.— Información Evangélica.— Nuestra estafeta.— Elías Howe y su máquina de coser.— Esfuerzo Cristiano.— Escuela Dominical.

«Cemos o podemos hacer, sino en lo que Dios hizo, hace o puede hacer. Hay algunos que de tal manera engrandecen el poder de la Naturaleza y la inflexibilidad de las leyes naturales, que nos hablan de un Dios, por decirlo así, constitucional, un Dios que creó el Universo y creó al hombre; pero después de establecer sus leyes, ha dejado al Universo y al hombre que se compongan ellos mismos lo mejor que puedan. Este concepto es funesto, es antibíblico, antihistórico y antihumano. Hoy, que por medio de los descubrimientos científicos, el Universo y el átomo se han agrandado, y el hombre aparece tan pequeño y tan insignificante, si no sabemos dar un mensaje según el cual, a pesar de la grandeza del Universo, de los misterios del átomo y de la pequeñez del hombre como organización fisiológica, este mismo hombre, no obstante, por ser racional, puede sentir que ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios, y de un Dios a quien puede acudir, porque está en todas partes; que lo puede todo, porque es omnipotente; que lo sabe todo, porque es infinito en su sabiduría y, sobre todo, que quiere lo mejor para nosotros, por ser su Padre cariñoso; si nuestro mensaje, repetimos, no sabe presentar clara y vivamente este Dios personal que constantemente interviene en la marcha de la Humanidad, de la Iglesia y de los individuos, a pesar de sus abusos o fracasos, o seríamos infieles a nuestra misión profética, o a nuestro programa evangélico. Léanse los versículos 15, 16 y 17 del capítulo VI del libro II de los Reyes: «Y levantándose de mañana el que servía al varón de Dios, para salir, he aquí el ejército que tenía cercada la ciudad con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío, ¿qué haremos? Y él le dijo: No hayas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Ruégote, oh Jehová, que abra sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del mozo, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo.»

Esto es verdad hoy también.

Aplíquese este pasaje a cualquier situación en que pueda encontrarse el cristiano. Todo predicador evangélico puede decir con más autoridad, y hasta con más esperanza, que el mismo Eliseo: «No hayas miedo, porque son más los que están con nosotros.» Léase detenidamente la primera Epístola de Juan, se-

gún prominentes exégetas, el último de los documentos inspirados, y se notará esta exclamación de victoria y esperanza. Particularmente, léase 1.^a de Juan, III, 20; IV, 4; V, 4: «Porque si nuestro corazón nos reprendiere, mayor es Dios que nuestro corazón, y conoce todas las cosas.» Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.» «Porque todo aquello que es nacido de Dios, vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe.» Finalmente, oigamos al mismo Cristo (Juan, XVI, 33): «Estas cosas os he hablado, para que en Mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; mas confiad: yo he vencido al mundo.» No olvidemos que habla estas palabras momentos an-

tes de ir a Getsemani. Sin embargo, ¡qué palabras tan victoriosas y tan llenas de esperanza para todo discípulo de Cristo! Faltaremos a nuestra misión como embajadores de Dios, como mensajeros de la Biblia y como profetas del Altísimo, si nuestra predicación no está inspirada por una esperanza alentadora, pero una esperanza alentadora porque descansa en lo que Dios hizo, en lo que Dios hace, en lo que Dios puede hacer; en que Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento, el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob y de nuestro Señor Jesucristo, es el mismo Dios a quien nuestro adorable Salvador nos enseñó a llamar en nuestra oración cotidiana: «Padre nuestro, que estás en los cielos.»

JUAN ORTS GONZÁLEZ.

Los judíos de Assuan y la cronología bíblica

ERA por los años de 1901 y 1924 cuando unos trabajadores hallaban, casualmente, unos documentos escritos en arameo. Los trabajadores decían que, abriendo un camino hacia el fin Sur de Assuan, fundada en el lugar de la antigua Siena, se encontraron una caja de madera con los documentos citados.

El último hallazgo es el más precioso, por ser el que nos dió a conocer la mayoría de ellos. En total son once.

¿Qué documentos son éstos? ¿De quiénes hablan? Los papiros son documentos legales, contratos de compra y venta. Los contratantes son judíos, entre los cuales se mencionan una porción considerable de persas, babilonios, egipcios y arameos. Pero preguntamos, ¿cómo es que hallamos judíos fuera de Palestina, y a tan gran distancia, conviviendo con los gentiles? ¿Serán de la época de Tito? ¿De los macabeos acaso? ¿Del postdestierro?

De los documentos sólo podemos sacar que están escritos desde el 494 al 405 a. J., según Naville en *The Higher Criticism*... ap.

Los nombres que intervienen en los documentos, separando de ellos los no judíos, acusan una abundancia de aquéllos de la época del pre-destierro, como por ejemplo: Ananiad, Isaiah, Malachiah, Hoseah, etc.; pero no los de la época de los macabeos, ni de los que abundaban en la primitiva edad de la formación de la nación, ni aun de los patriarcas.

El nombre divino entra en composición en ellos en la forma «iah» y no en la forma «el» (Ezequiel, Eleazar), como era frecuente en tiempo de los reyes y de la época relatada en I Crónicas. La forma El proviene de Elohim, mientras la forma Iah viene de Yahweh o Jehová; para sacar partido de esta diferencia, había que hacer de nuevo un estudio sobre el asunto, tan combatido, de los nombres divinos en el A. T., y ver de hallar si hubo alguna época en que tal diferencia existió. Ya se

sabe que Elohim es la palabra general para designar a Dios, y Yahweh o Jehová el nombre al Dios nacional de los judíos (Cf. Naville y otros).

Lo más curioso de las noticias que nos suministran los documentos de Assuan es de Elefantina, que también llevan este nombre, es la de haber construido aquella colonia un templo a Jahou o Jaho (nombre con el que designaban a Yahweh, que, según los críticos, no pudo haber sido erigido después del 621 a. J. En este templo ofrecían sus presentes y holocaustos de la manera que les estaba prescrita a los levitas.

Abordemos ahora el asunto de la cuestionable fecha del establecimiento de estos judíos en Assuan.

Descubrimientos más modernos en una tumba en Sheikh Fadl muestran, por las inscripciones descifradas por M. Noel Giron, que había judíos establecidos en el Sur de Assuit y que escribieron en arameo. La época asignada a esta otra colonia de judíos, es la del reinado de Manasés o antes. El reinado de Manasés se extiende desde el 255 de la fundación del reino de Judá con Roboam, hasta el 310; según «Helps of study of the Bible», corresponden estas cifras al 697 y al 642 antes de Jesucristo, respectivamente, y según John Kitto, en su Diccionario Bíblico, al 699 y 664. Si profundizamos más en el asunto, y nos fijamos de Auchincloss, a la diferencia última de las fechas anteriores, que es de cuarenta años, hemos de añadir unos treinta y tres más; así, que el reinado de Manasés difiere en casi un siglo, según los tratadistas. Próximamente, la fecha que nos quieren decir es el siglo VII o el VIII. Aunque no quisiéramos, tendríamos que unir los judíos de Sheikh Fadl con los de Elefantina y Assuan, y dar al establecimiento de éstos la fecha del reinado de Manasés.

Ateniéndonos a los judíos de Assuan, hemos leído en Johns una insinuación de

que fuesen los judíos que con Jeremías (o sus descendientes) huyeron a Egipto en tiempos de la rota de Sedecías. El pasaje aludido está en Jeremías, XLIII, 4-7. La verdad de este pasaje está comprobada por los descubrimientos arqueológicos. Pero también está comprobado arqueológicamente que la profecía de Jeremías se cumplió. Sayce ha deducido de una inscripción, que Nabucodonosor (Nebuchanedzzar) penetró en Egipto hasta Assuan, y Flinders Petrie ha descubierto el palacio de la princesa judía, que fué destruido, desmantelado y quemado. Así, que si se cumplió el vaticinio del profeta, la colonia de Assuan no pudo proceder de los judíos que Johanán, hijo de Carea, llevó a Egipto huyendo de los babilonios (Cf. Jer., XLIII, 8-13).

Sin embargo, de ser esto verdad, marcaría una revolución en las fechas bíblicas, y tendríamos que atrasar las fechas del reinado de Manasés, tantos años como median entre él y Sedecías, que son, próximamente, de cincuenta y cuatro años. Yendo así, tendríamos que poner el de Roboam en el 1008, cuando la fecha asignada para David es el 1032-992; pero estaría de acuerdo con Auchincloss en fechar la salida de Egipto que, según él, fué en el 1488; pero hemos llegado a un punto dudoso y que no es posible resolver todavía. Podríamos insertar algunas noticias sobre este asunto de la fecha del Éxodo, pero quizá resultase extemporáneo.

Si desechamos la insinuación de Johns, hemos de tomar una de dos direcciones, o tratar de probar que los judíos habían comenzado a emigrar de su tierra antes de Ezequías, dirección no apoyada por la Biblia, o decir que el pueblo de Israel no salió al mismo tiempo de Egipto, cosa que podría probarse mejor, por conocerse algunos testimonios arqueológicos de la época.

SALATIEL BERNAD Y SÁENZ
Instituto Teológico de Madrid.

LA ESCUELA MODELO DE ALICANTE

(De los apuntes de mi cartera.)

No habiendo llegado todavía a nuestras manos la información de la labor realizada por D. José M. Gorria en Alicante y Valencia, publicamos las impresiones que a nuestro amigo le ha producido su visita a la Escuela Modelo de Alicante, que pensábamos publicar después de aquella información.

Lo es, y con justicia, la fundada y sostenida en aquella ciudad de Levante por D. Francisco Albricias, veterano del campo nuestro y alma de reciedumbre evangélica, como tantos otros que ya han pagado el común tributo a la muerte.

Desde que pisamos los umbrales del gran Centro docente, único en Alicante

de su género, nos sorprendió gratamente el muro con sus dos verjas de hierro que dan acceso a la finca, decorado con seis cuadros bíblicos, en colores, del «Hijo pródigo» y el «Buen samaritano», la «Samaritana», Jesús bendiciendo a los niños y hablando en el templo con los doctores de la Ley, y en brazos de la Virgen.

¡Feliz ideal! Para los interesados en prestigiar nuestras escuelas a título de increíbles, esos cuadros o frescos son un mentís rotundo que se entra por los ojos. — Pues, ¿no decían que *estas gentes* no creen en Dios? — Se preguntaban como aturridas dos monjas que acertaron a pasar y vimos por aquellos lugares *vitandos* sin proveerse de agua bendita para conjurar el riesgo.

Aire, luz, sol invaden por los rasgados ventanales los amplios salones del edificio, dándole la sensación de bienestar que instituciones de esta índole necesitan para la buena formación de los niños, sin que se les hagan pesadas las horas de relativa cautividad a que tanto se resisten la niñez y la juventud.

En el extranjero y en España hemos visitado escuelas de primera y segunda enseñanza a las cuales no faltaron la protección oficial o privada con notorias ventajas. Pues bien, podemos afirmar, para orgullo del protestantismo español, que no ceden a las mejores las nuestras de Alicante en todo lo que se exige — y se exige ya mucho — por los pedagogos más eminentes de los pueblos más cultos.

Y a la verdad, en los treinta años que lleva de existencia la Escuela, unas 500 familias que desean para sus hijos instrucción sólida y formación netamente cristiana, los mandan allá anualmente, habiendo desfilado por las clases arriba de 12.000 alumnos, de los que han salido para todas las profesiones y de todas las categorías sociales numerosos hombres que honran no menos al colegio que a la ciudad.

La tenacidad de carácter y profundidad de convicciones del Sr. Albricias nótanse tan luego como se penetra en el espacioso patio, donde efectúan sus ejercicios gimnásticos y recreos los alumnos, o es uno introducido en las aulas.

Orden, puntualidad, obediencia, aplicación, acatamiento, alegría, silencio: todo esto se advierte sin esforzarse mucho en los tiernos escolares. Así como en los profesores, de ilustración nada vulgar y de probada experiencia, en número de 16 (1), se ve al punto el sentimiento de responsabilidad profesional que late en sus conciencias y el amor propio que los llena del cumplimiento del deber que sabe imponer sobre todos la tolerante y a la vez enérgica inspección del fundador y director de la obra, a la que podría apellidar con todo derecho «su gozo y su corona».

(1) Es el número de profesores para la primera y segunda enseñanza. Esta sección merece párrafo especial.

Bajo el antiguo régimen salían en pequeñas excursiones por las vecinas calles determinados días todos los alumnos, formados de dos en fondo, con sus estandartes y precedidos de la banda de pifanos y tambores, novedad insinuante que reclutaba multitud de niños, que asediaban a sus madres hasta rendirlas con los candorosos acentos de una infancia todavía no contaminada por las ilusiones de la superstición y las mentiras del proselitismo: — Yo también quiero ir a la escuela de los tambores.

E iban, ya lo creo. Y no se arrepentían sus padres, también es verdad. Y se los devolvía el colegio a los dos o más años formados para la Iglesia y la patria, fecundos en honra y provecho para sus familias y para sí mismos. Era demasiado: y la autoridad gubernativa de la provincia tuvo a bien, en nombre de la cultura y de la libertad, suprimir el pasado año esas salidas *clamorosas* que perturbaban la paz del vecindario, y a que no daban derecho las leyes de España, caso ya único en el globo terráqueo.

Además de las clases de niños funcionan otra de niñas, con asistencia media de 125, otra nocturna, de unos 100 obreros, y la «Escuela Dominical», en que se congregan los Domingos unos 800 de ambos sexos, aproximadamente.

Rara vez renuncia el viejo caudillo a dirigir su palabra, cálida aún y potente, a aquella turba menuda, cuya atención logra mantener viva, no fácil empresa, por espacio de una hora larga que dura la lección, y que por lo común termina con una sesión de cine infantil, que los chiquillos aguardan como agua de Mayo.

Fruto todo de la labor de un hombre convencido, que ha dedicado su vida entera a la enseñanza con el desinterés y la tenacidad de un talento y un carácter excepcionales. Y si «desde la primera piedra hasta la última del edificio todas han sido consagradas al servicio del Señor», según oímos en cierta ocasión al Sr. Albricias dirigiéndose al público, bien puede gloriarse de que el Señor, a quien ha consagrado las piedras todas de la obra, se ha dignado bendecirla con los éxitos positivos de su escuela, no obstante la dura oposición que ha tenido que resistir desde su fundación hasta el día de hoy, y con la creación de una Iglesia joven, pero fervorosa, que en nuestra predicación del pasado mes casi llenaba el anchuroso local destinado al culto.

Obras como ésta se imponen en España, sin preferirse (así opinamos con el insigne patriarca de la Reforma) al ministerio de la predicación; y por la divina bondad obras como ésta van surgiendo y se sostienen contra viento y marea en la Península, gracias al esfuerzo titánico y fe ardiente de sus directores, de algunas de las cuales hemos de ocuparnos otro día para aliento de unos, estímulo *positivo* de los que pueden, edificación de todos y gloria de Dios.

AGUIRRE DE ZABALA

Ecós de la Alianza Evangélica Universal.

El LXXX Aniversario de la Alianza.

LA Alianza Evangélica Universal, que tantas simpatías tiene por el movimiento evangélico en España, cumple este año sus ochenta de existencia. Por la misericordia de Dios, ha podido realizar durante tan largo tiempo una labor mundial en pro del avance de su reino. Empezó su trabajo en días en que la realidad de la unidad cristiana apenas se percibía, siendo su principal propósito fomentar la unión cristiana, la libertad religiosa y la evangelización, y unir todas las fuerzas que trabajaran por el adelantamiento del reino de Dios. Sus fundamentos son la verdad y el amor. Sostiene hoy, como ha sostenido siempre, el mensaje evangélico dado a la Humanidad en la Sagrada Escritura. Cree en el libre acceso que todo hombre tiene al trono de la gracia, patentiza el deber y el derecho del juicio privado en la interpretación de la mente divina, tal como está revelado en la Palabra Santa; mantiene firmemente la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo y la eficacia de su muerte propiciatoria sobre la cruz, y está pronto a responder a todo llamamiento en favor de la verdad mantenida en el espíritu del amor cristiano. El mundo da testimonio de su obra durante la Semana de Oración. Europa reconoce su deuda a la Alianza por la tolerancia religiosa, conseguida por la labor perseverante de años y años.

Las grandes reuniones unidas celebradas por la Alianza Universal durante el período de la gran guerra demostraron que su posición como organización central era única. Recientemente, reuniones semejantes en defensa de la observancia del Domingo y en contra del bolchevismo como un movimiento revolucionario, han causado profunda influencia sobre la opinión pública. Y las dos grandes demostraciones en defensa de la Reforma, celebradas en Albert Hall en los dos años últimos, realizaron una labor que todavía está ejerciendo profunda impresión en las iglesias inglesas, y facilitando el camino para unir a todas las fuerzas evangélicas contra el movimiento anglocatólico, que trata de romanizar a la Iglesia nacional y desvirtuar la gran herencia protestante de la Reforma. Ninguna otra organización de las existentes ha hecho en estos aspectos lo que ha hecho la Alianza Evangélica, y en un futuro inmediato se hará frente a nuevos trabajos y se soportarán nuevos sacrificios por el mantenimiento de la verdad que Dios nos ha confiado.

La Alianza Evangélica Universal, con motivo de su LXXX aniversario, ha hecho un llamamiento para levantar un fondo de 10.000 libras esterlinas, con objeto de disponer de recursos que le permitan usar cuantas oportunidades se están pre-

sentando y evitar interrupciones en su benemérita obra. El ritualismo, el materialismo y otros muchos ismos, fundados en conceptos materiales de Dios y de su obra, amenazan la fe del Evangelio, y la Alianza se propone combatirlos y luchar por la unidad esencial de la Iglesia, comprada con la sangre preciosa de Cristo, y edificada sobre la roca de todos los siglos.

Varias noticias.

La Semana de Oración, cual en España, se ha celebrado en otros muchos países. En Londres, en la reunión del día 6, cuyo tema era «Las misiones exteriores», a propuesta del Rdo. Sparham, de la Sociedad Misionera de Londres, que era uno de los que tomaban parte, se acordó por unanimidad enviar un mensaje de simpatía a los cristianos de Hankeu (China). El mensaje fué cableografiado en los siguientes términos: «Obispo Roots, Misión Americana, Hankeu. Los cristianos congregados en Londres para oración unida por las misiones durante la Semana Universal de Oración envían por su conducto a los cristianos de Hankeu, chinos y de otras nacionalidades, su simpatía y el siguiente mensaje: «Gozosos en la esperanza, pacientes en la tribulación, constantes en la oración». Gooch. Alianza Evangélica Universal. 19, Russell Square, Londres.»

Los cristianos griegos de Atenas han enviado su donativo a la Alianza, y el pastor Longinides escribe: «Para nuestras iglesias aquí, la Semana de Oración tiene una especial santidad, y es considerada por nuestras congregaciones como un medio de rica bendición, y realmente es así cuando uno se da cuenta de que millares y cientos de millares de fervientes cristianos están orando en el mismo día y por los mismos motivos. Las reuniones se han celebrado alternadamente en la primera y segunda iglesias evangélicas griegas. La presencia del Señor estuvo en ellas».

En China y Japón ha circulado profusamente el programa de la Semana de Oración, escrito en sus respectivas lenguas. Entre los chinos se han repartido más de 100.000 programas y unos 50.000 entre los japoneses.

Hablando de Francia, interesará a nuestros lectores el saber que está haciendo grandes progresos la Alianza Evangélica Francesa, cuyo secretario es el pastor André Monod. En la Semana de Oración se han celebrado en París y sus contornos más de treinta reuniones, incluyendo en ellas una reunión magna celebrada en el local de la iglesia inglesa wesleyana, una reunión del Ejército de Salvación, otra de la Iglesia Reformada de L'Etoile y un mitin especialmente misionero.

El tiempo vuela. Parece increíble que hayan pasado ya cincuenta años desde que Stanley pidió a Inglaterra el envío de misioneros. Y el tiempo parece poco para la maravillosa obra que el Señor ha hecho en Uganda (África). El obispo Willis compara el país en 1877 a un pozo vivo cubierto de malezas. Hoy, las tinieblas han sido disipadas, la vida se manifiesta en distintas actividades y la Cruz de Cristo ha obtenido mayores victorias de las que podían esperar los que primero predicaron el Evangelio en aquellas tierras. Una vida debidamente organizada ocupa el lugar del anterior paganismo. Africanos y europeos trabajan juntos por el bien del país, y Uganda es modelo de lo que puede llegar a ser un pueblo africano cuando Cristo es recibido y su llamamiento obtiene respuesta. Durante los cincuenta años transcurridos han trabajado allí 300 misioneros, los cuales, después de un tiempo de persecución, lograron captarse la confianza de los naturales, y el avance en todos los ramos de la vida fué tan rápido como sorprendente, llegando hasta el punto de que la Iglesia de Uganda sostiene a sus propios misioneros

Uno de los hechos más salientes de la vida religiosa de Norteamérica es la actitud adoptada por muchas iglesias respecto a los judíos, que parecen no considerados como elementos que merecen la labor de la evangelización. Iglesias que tanto afán muestran por la evangelización de las naciones de la tierra, poco o nada hacen por traer a los judíos al Evangelio. Parece como si fueran tenidos como una Iglesia cristiana rudimentaria, con capacidad para desenvolverse. Algo de esto ocurre también en otros países evangélicos, como Inglaterra. La razón de ello no es difícil de encontrar. Hay actualmente en Nueva York 1.750.000 judíos. Todos son gente de gran influencia política, social y financiera. En realidad, el 80 por 100 de aquella cifra han dejado de ser judíos militantes. Los verdaderos cristianos están tratando de ganar su corazón. El Rdo. J. S. Conning, superintendente de una de las Misiones a los judíos, escribe en *International Review*: «No hay que pensar en dejarlos fuera de nuestro programa misionero. Por su salud, por la nuestra y por la de todo el mundo, debemos consagrarnos de todo corazón a la tarea de ganarlos para Cristo».

La Alianza Evangélica Universal hace todos los años motivo de oración la venida del pueblo judío al reconocimiento y aceptación del Mesías como su Dios, su Señor y su Maestro.

Las palabras que en la tierra son habladas en voz baja, en el cielo retumban como truenos. — *Proverbio chino.*

DE ACTUALIDAD

Apuntes de la semana.

Pasan los días, las semanas se suceden y a los conflictos internacionales no se les ve la solución. La situación de Shanghai, aunque los obreros huelguistas han vuelto al trabajo, sigue siendo crítica, y mientras Inglaterra continúa enviando refuerzos militares, en Rusia se organiza un ejército soviético para ir en ayuda de los nacionalistas chinos.

En Centro América se extiende el movimiento de protesta contra los propósitos, ya claramente manifestados, de los Estados Unidos, de hacer de Nicaragua una colonia norteamericana. Inglaterra ha enviado un barco para proteger a sus naturales. No faltan quienes digan que ello es para hacer una manifestación de simpatía a Norte América, pero tampoco faltan los que afirmen que el barco va en son de protesta. Como se ve, hay opiniones para todos los gustos; pero lo cierto es que la guerra sigue y que la paz internacional, pese a los nobles esfuerzos de Sociedades de Naciones y de Alianzas de Iglesias, no se ve por ninguna parte.

Cuando estas cosas ocurren, no pueden menos de consolar el ánimo y confortar el espíritu noticias como la de que un senador de Estados Unidos ha presentado, y defenderá ante el Congreso, una proposición pidiendo una recompensa de cinco millones de dólares para la primera persona que descubra un remedio eficaz para la curación del cáncer. La lucha contra el cáncer, la tuberculosis y esas enfermedades, hasta hoy incurables, que diezman a la Humanidad, es la lucha que tiene las simpatías de todos, y cierto ganaríamos mucho si en esa lucha se emplearan los miles de millones que se invierten en cañones y gases asfixiantes.

En nuestros asuntos tenemos las conversaciones hispanofrancesas sobre Tánger. Realmente, el asunto no ha llegado a preocupar al pueblo, y aunque no nos desagradaría ver un Tánger español como uno de los medios de que no resultaran estériles nuestros esfuerzos para cumplir la misión que se nos ha confiado en Marruecos, no dejamos de simpatizar con el criterio del *Journal*, de París, que pregunta «si, en el curso de las negociaciones, mejor que ocuparse de otras cuestiones de más difícil solución, no sería conveniente buscar remedio a ciertas disposiciones cuya modificación y corrección interesan tanto a Francia como a España; por ejemplo: la supresión de los centros de intrigas que se revelaron cuando el asunto de Abd-el-Krim y la represión absoluta del contrabando de armas».

Lo que verdaderamente ha llegado al corazón, especialmente de muchas madres españolas, es el acuerdo del Gobierno de no enviar del cupo actual soldados a Marruecos, amén de los 3.200 que en

esta semana van a ser repatriados. ¡Esta sí que es una buena noticia!

La patrulla de hidroaviones «Atlántida» ha regresado a Melilla, después de un viaje realizado en todas sus etapas de ida y regreso con verdadera felicidad; y ahora, a esperar el viaje, en un solo vuelo, España-Nueva York. La manoseada frase: «Ya no hay fronteras» está, hoy por hoy, reservada a la aviación.

Y vaya, para terminar, algo que moverá a risa. Un diario clerical de esta ciudad ha descubierto, gracias a la ciencia de una maestra de primera enseñanza, que Pestalozzi era un pobre hombre, que ni siquiera sabía la tabla de sumar y que el mundo se ha excedido al honrar a Pestalozzi en el centenario de su muerte. No nos extraña: Pestalozzi era protestante, y con eso está dicho todo. Hubiera pertenecido a la Compañía de Jesús, y otro gallo le cantara. Preparémonos a oír muy pronto que Beethoven no pasó de ser un mal pianista de café.



Baruch Spinoza.

Merecen bien de España los profesores de Filosofía que se agruparon alrededor de la ilustre personalidad de D. Mario Méndez Bejarano para conmemorar en la Real Academia de Jurisprudencia el CCL aniversario de la muerte del célebre pensador Spinoza. Este filósofo era un *sephardita*, un judío hispánico o ibérico, pues, aunque nacido en Amberes, su padre era portugués. España hace bien asociándose al homenaje que la culta Holanda, la acogedora, pacífica y tolerante Holanda, tributa a una gloria que lo es suya, justamente porque allí y solamente allí encontró el filósofo en aquellos tiempos el ambiente de libertad que su pensamiento requería.

Cosas muy buenas y nobles oímos en la sesión conmemorativa. No somos filósofos, aunque la filosofía es quizá una de las cosas que más tocan a todo hombre meramente porque es hombre. Ni vamos aquí en cuatro líneas a descubrir el *pan-teísmo* y mostrar hasta qué punto explique y deje sin explicación grandes fenómenos de la vida y del universo.

Nos agradó ver cómo algunos de los oradores hacían constar el fervor, la pureza, la santidad con que Spinoza pensaba en su Dios, aunque su concepto de Dios dejaba fríos en su tiempo — y en todos los tiempos — muchos corazones.

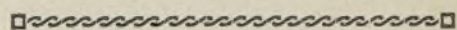
**ESTE NUMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA**

Un Dios personal es un misterio; pero nosotros, que somos personas, tenemos mucho de misterioso, y no hemos de estimar la Divinidad ser inferior o menos compleja que nosotros.

También notamos con gusto cómo oradores que quizá hubieran vituperado a Calvino, por su negación doctrinal del libre albedrío, aplaudían el *determinismo* de Spinoza y hacían constar que no conducía a merma alguna de la libertad en el terreno político ni a preconizar la tiranía en las alturas. Quizá lo mejor de toda la velada (fué, sin duda, lo más aplaudido) resultó ser la exposición de las ideas del *Tractatus Theologico-politicus*, con su defensa ardorosa y lógica de la libertad de pensamiento y libertad de conciencia, facultades de que jamás puede hacer dejación el individuo en beneficio de la autoridad.

Una conmemoración noble de un pensador noble.

A. ARAUJO



DOMINGO DE LA BIBLIA

El agente en España de la Sociedad Bíblica B. y E., nos dice lo siguiente:

«Aunque la celebración del «Domingo de la Biblia» se haría sola en las iglesias de España, por haber tomado carta de naturaleza en nuestras costumbres evangélicas, me permito, como en años anteriores, sugerir la fecha más conveniente. Para que no coincida este año con las postrimerías del desdichado Carnaval, ya que muchas personas serias evitan en esos días salir a la calle, me parece bien la fecha del 13 de Marzo. Dios nos dé un día grande de bendición.

La escasez de personal de oficina el año pasado nos dificultó varios trabajos, entre ellos el preparar las listas de donativos para su publicación en ESPAÑA EVANGÉLICA. Nos proponemos llenar este año esta deficiencia, pero se alegrará usted al saber que hemos recibido el hermoso total de pesetas 8.442,47; sólo 239 pesetas menos que en 1925, aunque entonces tuvimos un donativo particular de 1.200 pesetas. Estamos muy agradecidos a todos.

También vamos recibiendo bastantes suscripciones a las revistas inglesas de la Sociedad *The Bible in the World* (2 pesetas al año) y *For Every Land*, para niños, (1 peseta al año). Son publicaciones de un alto interés misionero, cristiano y humano. Presentan ante nuestra vista el mundo que Dios amó y que necesita a Cristo. Es un auxilio para la Sociedad que estos periódicos circulen por suscripción. Y son una buena lección de inglés para quienes quieran estudiar esta lengua o sepan algo de ella.

Hemos tenido un buen año de venta, como verá usted por el folleto anual. No tenemos motivos sino para alabar a Dios. Que Él nos haga más y más aptos para su santo servicio.»

Elías Howe, y su máquina de coser

CIERTO día de 1837 entró en el taller de composturas mecánicas que tenía en la ciudad de Boston, Estados Unidos, el Sr. Ari Davis, un muchacho, menudo y delicado, que contaría unos dieciocho años. Vestía pobremente, y sus modales desmañados evidenciaban que se trataba de un muchacho del campo; el patrón, perspicaz, se dió cuenta de ello a primera vista. Pensando que tal vez el recién llegado, que tenía un extraño aire de dignidad, hubiese ido a pedirle su parecer respecto a algún invento — consejo que buscaban muchos que procuraban ser inventores de toda clase de maquinaria, para responder a las necesidades de las progresivas industrias del país —, el Sr. Davis se adelantó y le saludó cortésmente.

— Ando en busca de trabajo — dijo el joven en respuesta a las preguntas del patrón —, y pensé que tal vez usted tuviera empleo para mí.

Durante los últimos años, el gran apremio de trabajo había hecho necesario el empleo de varios ayudantes, pero no había en ese tiempo vacante alguna en la casa, especialmente para un aprendiz sin práctica alguna, como parecía ser este muchacho; pero, no obstante, algo indujo al mecánico a pensar por segunda vez antes de negarse a considerar la petición del joven. Era evidente que el muchacho necesitaba trabajo. Tal vez pudiera emplearle algunos días, y ¿quién podía decir si no resultaría ser un genio?

— Bueno, voy a darle empleo — dijo al fin. — ¿Qué ha hecho usted antes?

Cuando supo que el joven era hijo de un chacarero y molinero de Spencer, Massachusetts, estando, por lo tanto, acostumbrado desde la niñez a trabajar con la rústica maquinaria de agricultura y molienda de aquellos días, y que había tenido dos años de experiencia con maquinaria industrial como obrero en una hilandería de algodón, y como cardador de cáñamo en un taller mecánico de Cambridge, no esperó más. Lo empleó como ayudante, y lo puso en seguida a hacer composturas sencillas.

Ari Davis fué aquel día el inconsciente siervo del destino, pues el desmañado pero varonil y emprendedor joven que le pedía trabajo era Elías Howe, el que estaba destinado a inventar y perfeccionar pocos años más tarde la máquina de coser, ese maravilloso mecanismo que tanto ha hecho para librar a millones de mujeres de todas las tierras de la esclavitud del trabajo, y ha hecho posible la gran variedad y reducido precio del vestuario moderno y de casi todos los demás productos textiles; de un mecanismo que es posiblemente más útil a la vida de cada ser humano que todos los que se desarrollaron en la áurea edad de las invenciones, que comenzó en el siglo XIX.

Pocos meses después que Elías Howe se uniera al cuerpo de obreros de Davis, entró cierto día en el taller un hombre con un gran bulto que llevaba con sumo cuidado, como si se tratase de algún tesoro. Quitó el envoltorio, y dejó a la vista un primoroso aparato de madera, que era, en verdad, un triunfo del arte de tallar. Moviendo de un lado a otro una palanca que había en la parte inferior, se ponía en movimiento una complicada colección de engranajes, ruedas y varillas.

— ¿Qué es? — preguntó el Sr. Davis, con una leve sonrisa en el rostro.

— Una máquina de tejer — replicó el hombre misteriosamente. — Es justamente lo que necesitan las fábricas de tejidos de lana y algodón.

— Me parece que está usted equivocado — contestó el Sr. Davis, que hacía por librarse de esas visitas entusiastas que llegaban con sus inventos, si éstos no parecían encerrar posibilidades comerciales. — Está perdiendo el tiempo. ¿Por qué no se ocupa en producir algo útil, una máquina de coser, por ejemplo?

— Es imposible — replicó el hombre.

— ¡Qué esperanza! — contestó el señor Davis. — Yo mismo me animaría a inventar una máquina de coser, si tuviese tiempo para hacerlo. ¿Por qué no hace la prueba? Con toda seguridad que tal obra le reportará una fortuna. Yo revisaré gustoso su modelo, una vez que lo haya terminado.

El hombre salió, prometiendo considerar el asunto, y el patrón del taller de composturas volvió a su trabajo, sonriendo por el éxito que lograra su subterfugio. Sus obreros más antiguos, acostumbrados ya a las maneras de su jefe, se rieron con él; pero un joven que había estado trabajando cerca durante la entrevista, ¡no vió chiste en el incidente. Las palabras «máquina de coser» habían penetrado profundamente en la mente de Elías Howe. Era más ambicioso de lo que jamás había pensado.

Su trabajo en el taller le había enseñado que, aunque algunos de sus compañeros eran más diestros que él en el manejo de las herramientas, él los superaba en cuanto concernía a inventiva; y a medida que transcurrían las semanas, sentía un deseo cada vez mayor de inventar alguna cosa. Pero ¿qué inventaría? Poco tardó la pregunta en estar contestada. Inventaría una máquina de coser. Ella respondía a todas las necesidades de una invención de éxito, pues era sumamente útil y llevaba los requisitos de una necesidad casi universal. El joven mecánico se sintió extrañamente exaltado, y se fué a su cuarto aquella noche casi como si anduviera sobre las nubes. Si, inventaría una máquina de coser; y el camino a la fama y la fortuna le pareció entonces abrirse delante de él.

Durante casi seis años Howe no hizo más que pensar en su invención. El que no la llevase a cabo no era por pereza o por falta de ánimo. Todo lo contrario; el mismo hecho de que siguiera pensando en ello revela su valor y constancia. Lo que pasaba era que la máquina no se ordenaba debidamente en su imaginación. Después de seis años, sin embargo, su idea recibió un fuerte impulso de dos fuentes poderosísimas: el amor y la necesidad. El joven mecánico se había casado y era padre de tres hijos. La remuneración de su trabajo en los talleres de Davis no cubría las necesidades. Y para complicar el caso, ya crítico, en vez de permanecer meramente débil de salud, enfermó de verdad. En ciertas ocasiones no podía trabajar en absoluto, y su joven esposa, haciendo un esfuerzo para suplir el déficit del presupuesto familiar, empezó a coser para los vecinos.

Era una tortura para el espíritu independiente de Howe ver cómo su esposa se encorvaba por los largos días y noches pasados con la aguja en la mano. Porque en todo el tiempo que meditara la idea de una máquina de coser, nunca se había dado cuenta de lo muy necesario que era ese invento hasta que fué convencido por la falta que hubiera hecho en su hogar. Resolvió no esperar más que se le ocurriese un plan detallado, sino que empezó en seguida la construcción de una máquina que pensaba daría buenos resultados; pero sus primeros esfuerzos, que duraron un año, resultaron ser un fracaso.

Sin embargo, perseveró construyendo una máquina tras otra, ninguna de las cuales sirvió para coser. De repente, se le ocurrió que había estado en un camino equivocado. Lo que él necesitaba no era un autómatas que imitase con mayor o menor fidelidad los movimientos de una mujer al coser, sino una máquina que obtuviese los mismos resultados. La solución se hallaba en una puntada entrelazada, que se había de lograr alimentando el hilo desde arriba y desde abajo del género simultáneamente, y reuniéndolos por medio de un ojo puesto, no en la parte más gruesa de la aguja, sino precisamente antes de llegar a la punta. Esta idea le embargó con tanta fuerza, que en seguida renunció a su puesto con el señor Davis para dedicar todo su tiempo a la construcción de la máquina. Sus amigos y vecinos le reprendieron, llegando algunos hasta llamarle insensato y perezoso, porque dejaba a un lado sus obligaciones para con su familia para perseguir un fuego fatuo.

Pero su esposa, con noble valor, redobló sus esfuerzos para ganar el pan de la familia e instó a su esposo a proseguir con el invento. Su padre, con igual fe en su éxito final, les ofreció a todos un hogar en la chacra. Antes que transcurriese el año 1844, Elías Howe había terminado el modelo de su máquina. En ese momento, cuando ya divisaba su éxito, se vió obligado a dejar de trabajar en su invento

por falta de recursos. En su desesperación, mostró finalmente su modelo al señor Jorge Fisher, rico negociante en combustibles de Spencer, Massachusetts. Éste quedó favorablemente impresionado y ofreció adelantar 500 dólares por materiales y herramientas en pago de la mitad de los derechos sobre el invento si resultaba digno de una patente. Howe convino en ello, y en Abril de 1845 ya tenía una máquina que cosía de una manera suave. Esta máquina se halla ahora en el Museo Nacional de Estados Unidos.

(Continuará.)

Esfuerzo Cristiano

Si amamos a Cristo...

Dom., 13 de Marzo. Juan, 14, 15-24.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Le estudiaremos.	Heb., 3, 1.
Martes . .	Le imitaremos	Rom., 8, 29.
Miércoles .	Le serviremos	Juan, 12, 25 y 26.
Jueves . .	Nos gozaremos con Él.	Apoc., 3, 20.
Viernes . .	Sufriremos con Él . .	Hech., 5, 41.
Sábado . .	Reinaremos con Él . .	2.ª Tim., 2, 12.

Notas de introducción.

El amor a Cristo ha de ser la base de nuestra conducta cristiana. Indudablemente, podemos hacer buenas obras visibles, sin que nazcan de un verdadero amor; pero esto no es lo que Cristo quiere. Con mucha claridad, reclama Jesús un amor hacia Él más intenso que el que sentimos hacia nuestros padres y demás parientes. «El que ama padre o madre... más que a mí, no es digno de mí.» La decadencia en este amor es un verdadero pecado, del cual debemos arrepentirnos si tuviéramos la desgracia de haber caído en él. La razón por la cual Cristo merece este amor, y debe serle consagrado, es el haber hecho por nosotros lo que ni nuestros padres ni nuestros parientes más cercanos pudieron hacer por nosotros: redimirnos del pecado, y darnos la vida eterna.

Ilustraciones.

Los verdaderos amigos nunca ocultan su amistad. ¿Por qué ocultar nuestro amor a Cristo?

El amor a Cristo es una piedra filosofal que convierte en oro todos los demás afectos.

Los amantes de este mundo no leen sus cartas amorosas por obligación, ni pocos renglones de una vez. ¿Cómo leemos nosotros las cartas de Cristo en la Biblia?

Temas para pensar.

¿Cómo podemos estar seguros de que amamos a Cristo? ¿Cómo es el amor de Cristo mayor que cualquier otro afecto humano? ¿Cómo puede crecer nuestro amor a Cristo?

Pensamientos.

Es una razonable prueba de nuestro amor a Cristo el hacer lo que, según sabemos, Él pide de nosotros.

Es fácil concebir la idea de que una

moralidad exterior es amor a Cristo; pero Él ve el alma.

Si amamos realmente a Cristo, estaremos deseosos de que otros también le amen.

Cristo no insiste sobre el cumplimiento de sus leyes, como prueba de nuestro amor, en atención a lo que puedan valer nuestras obras, sino porque la obra es indicio del sentimiento, y la fe sin obras es muerta.

Sociedades infantiles.

David, pastor y rey.

Dom., 13 de Marzo. 1.º Sam., 16, 17 y 18.

David, a semejanza de José, desde la posición más humilde llegó a ocupar la posición más alta. De pastor de ovejas, pasó a ser rey sobre Israel. Pero el secreto de su engrandecimiento no radicó exclusivamente en él, sino en Dios. Siempre puso en Él su confianza; siempre se escudó tras su fortaleza; de continuo procuró agradarle, y así fué como Dios le bendijo tanto.

Sermones especiales de Cuaresma

en la Iglesia del Redentor

(Beneficencia, 18. - Madrid).

DOMINGOS. - Once de la mañana:

(FERNANDO CABRERA)

- I. - Jesús y el diablo.
- II. - Jesús y la Samaritana.
- III. - Jesús y el ciego.
- IV. - Jesús y el pecador.
- V. - Jesús y la muerte.
- VI. - Jesús y Jerusalem.

DOMINGOS. - Seis de la tarde:

(JOSÉ GORRÍA)

- I. - Arrepentimiento.
- II. - Fe.
- III. - Confesión.
- IV. - Tentación.
- V. - Oración.
- VI. - Ayuno.

MIÉRCOLES. - Ocho de la noche:

(ADOLFO ARAUJO)

- I. - Miseria y grandeza del hombre.
- II. - El Evangelio y el individuo.
- III. - El Evangelio y la familia.
- IV. - El Evangelio y la sociedad.
- V. - El Evangelio y la nación.

Anuncio de pago.

Escuela Dominical

Evangelizando al mundo.

13 de Marzo.

Mat., 28, 16-20

Hech., 16, 6-15

TEXTO AUREO: *Id y doctrinad a todos los gentiles.* - Mateo, 28, 19.

Con razón se incluye el asunto de la obra misionera mundial en los estudios que hacemos este trimestre acerca de la

vida cristiana. Un cristiano que no se interese en la propagación del Evangelio por todo el mundo, no se ha dado cuenta de sus privilegios ni de sus responsabilidades.

Las palabras de Cristo con que se cierra el Evangelio de San Mateo han sido designadas en lenguaje militar como «las órdenes de marcha de la Iglesia cristiana»; son la tarea que Cristo ha dejado a su Iglesia para que la cumpla antes de que Él venga otra vez.

Empiezan con una declaración regia: *Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.* Las manos taladradas de Jesús empuñan el cetro del universo. Es menester que Él reine hasta poner a todos sus enemigos por estrado de sus pies. El Padre le ha dado todas las cosas en sus manos. Los mensajeros del Evangelio llevan adelante una lucha en que el triunfo es seguro. ¿Qué esperanzas tiene usted en cuanto a los resultados de su obra?, preguntaron a un notable misionero. Y él contestó: Mis esperanzas son tan brillantes como las promesas de Dios.

Id. La religión de Cristo es una religión misionera. Tiene que avanzar. Pablo fué un viajero incansable. Desde su tiempo hasta el nuestro, algunos de los más intrépidos viajeros han sido misioneros. Han podido aplicarse a ellos con razón las palabras de Isaías: ¡Cuán preciosos son sobre los montes los pies de los que anuncian las buenas nuevas!

Doctrinad. O como se traduce en la Versión hispano-americana, «haced discípulos». La única arma de los mensajeros de Cristo es la palabra de Dios. Mahoma propagó su religión con la espada. Cristo hace de los hombres discípulos suyos, alumnos de su escuela, la escuela donde se aprende a conocer a Dios, a amarle y a servirle. Cristo es el Maestro y, al mismo tiempo, la lección. Aprended de mí. El primer nombre que se dió a los cristianos fué el de discípulos.

Bautizándolos, Cristo mandó que sus discípulos hicieran una profesión pública de su fe. Instituyó un rito que los separaba del mundo y los marcaba como suyos. En este rito declaraban su consagración al Dios que Jesucristo ha revelado, el Dios Padre e Hijo y Espíritu Santo. Este es el nombre que se ha invocado sobre el cristiano, y el nombre que debe confesar y honrar con su vida.

Obediencia. Los discípulos deben ser enseñados a guardar todas las cosas que Jesús ha mandado. No están sin ley, sino que tienen la ley de Cristo, la ley de amor.

Y para el cumplimiento de estas órdenes de marcha tiene la Iglesia la promesa de la presencia constante de Cristo, la verdadera presencia real, no en un sacramento encerrado en el llamado tabernáculo, sino en todo tiempo y en todo lugar. He aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo, hasta el fin de la presente dispensación.

ALFONSO FOTOGRAFO
TELÉFONO 2569
FUENCARRAL, MADRID

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CERVANTES, 28-MADRID